

Septiembre 1

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.”

Jn. 15: 10.

Permanecer en obediencia y permanecer en el amor de Jesús, son cosas que no pueden separarse. Una vida bajo el gobierno de Cristo es lo único que podría demostrar que somos los objetos del deleite de nuestro Señor. Debemos guardar el mandamiento de nuestro Señor, si queremos recibir el sol de Su amor. Si vivimos en pecado, no podríamos vivir en el amor de Cristo. Sin la santidad que agrada a Dios, no podríamos agradar a Jesús. Quien no le da ninguna importancia a la santidad, no sabe nada del amor de Jesús.

El disfrute consciente del amor de nuestro Señor es un asunto delicado. Es mucho más sensible al pecado y a la santidad que el mercurio lo es al frío y al calor.

Cuando somos tiernos de corazón, y prudentes de pensamiento, labios y vida, para honra de nuestro Señor Jesús, entonces recibimos señales incontables de Su amor. Si deseamos perpetuar esta bienaventuranza, debemos perpetuar la santidad. El Señor Jesús no esconderá Su rostro de nosotros a menos que nosotros escondamos nuestro rostro de Él. El pecado forma la nube que oscurece a nuestro Sol: si somos diligentemente obedientes y completamente consagrados, podremos caminar en la luz, como Dios está en la luz, y tendremos una permanencia segura en el amor de Jesús como Jesús la tiene en el amor del Padre. Aquí tenemos una dulce promesa con un solemne “si”. Señor, pon este “si” en mi mano; pues, como una llave, abre este estuche de joyas.

La Chequera de la fe. Spurgeon.

Septiembre 2

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová.”

Os. 6: 3.

Alcanzaremos el santo conocimiento, no de una sola vez, sino gradualmente, y nuestro deber es perseverar y aprender poco a poco. No debemos desesperar, aunque nuestro progreso sea lento, pues todavía hemos de aprender. El Señor, que se ha convertido en nuestro maestro, no se dará por vencido con nosotros, independientemente de cuán tardos de entendimiento seamos; pues no sería para honra Suya que algún grado de insensatez humana frustrara Su destreza. Él Señor se deleita en volver sabio al necio.

Nuestro deber es apegarnos a nuestro tópico principal, y proseguir en conocer, no esta doctrina peculiar o aquella otra, sino al propio Jehová. Conocer al Padre, Hijo, y Espíritu, el Dios Trino, esto es la vida eterna: dediquémonos a esto, pues así obtendremos una instrucción completa. Al proseguir en conocer a Jehová, aprenderemos la curación después del desgarró, la restauración después del asolamiento, y la vida después de la muerte. La experiencia tiene su obra perfecta cuando el corazón sigue las pisadas del Señor Todopoderoso.

Alma mía, mantente cerca de Jesús, prosigue en conocer a Dios en Jesús, y así llegarás al conocimiento de Cristo, que es la más excelsa de todas las ciencias. El Espíritu Santo te guiará a toda la verdad. ¿Acaso no este un oficio lleno de gracia? Confía en que Él lo cumplirá.

Septiembre 3

“Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.”

Ez. 37: 13.

En verdad así ha de ser: los que reciben vida de entre los muertos, reconocerán con certeza la mano del Señor en su resurrección. Este es el cambio mayor y el más notable de todos los cambios que un hombre pueda experimentar: ser levantado de la tumba de la muerte espiritual, y ser conducido a regocijarse en la luz y en la libertad de la vida espiritual. Nadie puede obrar esto sino el Dios vivo, el Señor y dador de vida.

¡Ah, cuán bien recuerdo cuando yacía yo en el valle lleno de huesos secos, tan seco como cualquiera de ellos! ¡Bienaventurado fue el día cuando la gracia inmerecida y soberana envió al hombre de Dios a profetizar sobre mis huesos! Gloria sea dada a Dios por la conmoción que esa palabra de fe provocó entre los huesos secos. ¡Más bienaventurado aún fue ese aliento celestial proveniente de los cuatro vientos que me hizo vivir! Ahora conozco yo al Espíritu dador de vida del eterno Jehová. Verdaderamente Jehová es el Dios vivo, pues me hizo vivir. Mi nueva vida, incluso en sus languideces y en sus aflicciones, es una clara prueba para mí que el Señor puede matar y hacer vivir. Él es el único Dios. Él es todo lo que es grandioso, gracioso, y glorioso, y mi alma revivida lo adora como el gran YO SOY. ¡Toda gloria sea dada a Su sagrado nombre! En tanto que viva lo alabaré.

Septiembre 4

“Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.”

Os. 1: 7.

¡Preciosa palabra! El propio Jehová libraré a Su pueblo en la grandeza de Su misericordia, pero no lo hará por los medios ordinarios. Los hombres son tardos para rendir a Dios la gloria debida a Su nombre. Si van a la batalla con espada y arco, y ganan la victoria, deberían alabar a su Dios; sin embargo, no lo hacen, sino que comienzan a engrandecer su propia diestra, y a gloriarse en sus caballos y jinetes. Por esta razón, nuestro Jehová determina con frecuencia salvar a Su pueblo sin utilizar medios secundarios, para que todo el honor sea para Él solo.

Corazón mío, entonces mira únicamente al Señor, y no al hombre. Espera ver a Dios mucho más claramente cuando no haya nadie más a quien mirar. Aunque no cuente con ningún amigo, ni consejero, ni nadie que me respalde, no debo desconfiar, si puedo sentir que el propio Señor está de mi lado; sí, debo estar alegre si Él da la victoria sin batalla, como el texto parece implicar. ¿Por qué habría de necesitar caballos y jinetes si el propio Jehová tiene misericordia de mí, y alza Su brazo en mi defensa? ¿Por qué habría de necesitar arco o espada si Dios me salvará? Debo confiar, y no temer, a partir de este día y para siempre.

Amén.